

Nuevas oportunidades para ser cristiano

Javier Salinas Viñals
Obispo de Tortosa

«**C**omunicar el Evangelio de Jesucristo es la misión principal de toda la Iglesia en un mundo que cambia y se abre a nuevas propuestas de vida. Enviada por Cristo, impulsada por el viento del Espíritu y en fidelidad a la voluntad del Padre, la Iglesia es portadora de la Palabra que salva y llama a la fe. El cumplimiento de esta misión no puede depender de las circunstancias exteriores, ni de las conveniencias, ni tan sólo de la demanda o del interés. Nace de su ser más íntimo, de aquel «id» de los orígenes que puso en camino a la Iglesia a la luz de la Resurrección: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20, 21) (*Al servicio del anuncio de la fe*. Conferencia Episcopal Tarraconense).

En esta línea, hoy se dan oportunidades para que cualquier persona, a cualquier edad, pueda incorporarse a la vida de la Iglesia, pueda participar de la novedad de Cristo. Muchos niños son bautizados recién nacidos; pero hay también quienes acogen el mensaje cristiano en otros momentos de la vida. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los niños que quieren participar de la Eucaristía pero todavía no han sido bautizados. Precisamente este domingo recibirán el Bautismo, en la diócesis de Tortosa, un grupo de niños de 8 años. Quedarán así incorporados a la Iglesia y podrán participar de la Eucaristía. Serán cristianos por la gracia de Dios.

De hecho, es minoritario el número de niños que, por sí mismos o a través de su familia, llegados a uso de razón, piden el Bautismo.

Pero el acontecimiento es en sí fuertemente significativo. La Iglesia debe atenderlos respondiendo así al nuevo momento misionero en el que nos encontramos. Les propone un itinerario de formación de vida cristiana con el cual, de manera progresiva y gradual, los acompaña, ora por ellos y les engendra a la nueva vida mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Es una nueva oportunidad para llegar a ser cristiano. Una iniciativa por la que la Iglesia da gracias a Dios, pues la semilla del Evangelio va creciendo en este mundo.

Se ofrece así una respuesta a la actual situación, en que han cambiado las condiciones culturales y sociales que facilitaban aquel ambiente que llevaba a una transmisión casi espontánea de la fe y en la que tanto contaban la familia, la escuela, la parroquia y los movimientos. Se podría hablar casi de una ruptura en la transmisión de la fe, provocada en cierta medida por la debilidad de la vida cristiana de muchos adultos o la perplejidad con que viven una fe que no saben comunicar. Ante esta situación la Iglesia no puede dejar de ofrecer el Evangelio. Por ello, promover iniciativas para la evangelización de los adultos, de los padres, constituye una tarea primordial, dentro de la cual se sitúa el crecimiento en la fe de los niños.

Fuente: *Palabras de Vida* (11 de abril de 2010)